Estela Barnes de Carlotto: “De aquí me llevo una gran alegría, la alegría de su gente. Pero también me llevo su tristeza, la tristeza de un país que todavía es una colonia. Los tiempos han cambiado y ya es tiempo de que Oscar López Rivera y Puerto Rico sean libres”. Foto: Alina Luciano/Claridad

Las Abuelas de Plaza de Mayo son definitivamente un “contrapeso” a la represión y la tortura. Estela Barnes de Carlotto, presidenta de la mundialmente famosa organización de mujeres argentinas, afirmó en Puerto Rico que “sin duda” ahuyentan la posibilidad de una dictadura.

Carlotto, firme y segura, contesta que la lucha sin tregua de las abuelas, las madres y otras organizaciones de derechos humanos contribuyen a mantener la democracia. “Es nuestra persistencia, los 38 años de trabajo” durante los cuales “nuestro dolor y nuestra lucha la socializamos”.

Las Abuelas de Plaza de Mayo se activaron con cierta timidez en el 1977 cuando la cruenta represión de los generales de derecha arreciaba contra todo tipo de disidencia en el país, especialmente contra la juventud montonera (peronistas). “Éramos mujeres que buscábamos a nuestros hijos, y luego nietos, veníamos de diferentes lugares, desde mujeres muy pobres, docentes”, también de diferentes creencias políticas y religiosas, cuenta Carlotto. Sólo querían encontrar a sus hijos e hijas secuestrados y torturados por las fuerzas dictatoriales, salvarles de la muerte. Algo que en la mayoría de los casos no pudieron hacer.

Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina sufrían en ese momento de regímenes de derecha extrema que perpetraban los más abyectos crímenes, muchos de los cuales todavía quedan impunes. Especialmente cuando empezaron a darse cuenta de que los niños paridos por las mujeres represaliadas eran dados en adopción y desaparecidos.

“Nos preguntaban que dónde estaban los abuelos”, pero aunque no hubieran querido excluirlos, los mismos militares les pautaron a las abuelas cierto camino. “A nosotras nos

consideraban viejas locas sin importancia, decían que nos cansaríamos de manifestarnos en la Plaza de Mayo (central en Buenos Aires) con nuestros pañuelos blancos en la cabeza", dice la lideresa y añade que "los militares son muy machistas y a los hombres los metían presos, no los dejaban reunirse, a nosotras nos decían 'caminen, muévanse', y así nos íbamos organizando, así decidíamos qué hacer más tarde, al otro día".

Lucha internacionalista

La dictadura subestimó a las abuelas, el amor entrañable de unas mujeres que se volvió una fuerza arrolladora que, como bola de nieve, fue añadiendo más y más apoyo. La solidaridad surgía interna en el país, externa en todas las sociedades del mundo.

La lucha internacional la dieron las abuelas por varias razones, "primero para que nos conocieran y nos ayudaran", dice Estela de Carlotto, docente, madre de cuatro, abuela de muchos, viuda y ciudadana. Segundo, la presencia en otros países les trajo "credibilidad" y más adelante "protección". Tercero, la experiencia que han socializado las abuelas y madres de Plaza de Mayo ha servido de inspiración para luchas similares en otros países.

En el 1980, todavía durante la dictadura, las Abuelas hicieron una gira por Canadá y Estados Unidos, en el 1982 visitaron 11 países europeos. Y hoy, aunque en Argentina y en la mayoría de los países de Latinoamérica sobrevive la democracia, para la dirigenta de las Abuelas es necesario continuar la lucha para que funcione como una "advertencia" de que la represión puede darse en cualquier país en cualquier momento.

Invitada en Puerto Rico

uerto Rico